AÑO 2 N°68 26.6.09 DIVERSIDAD EN Página|12



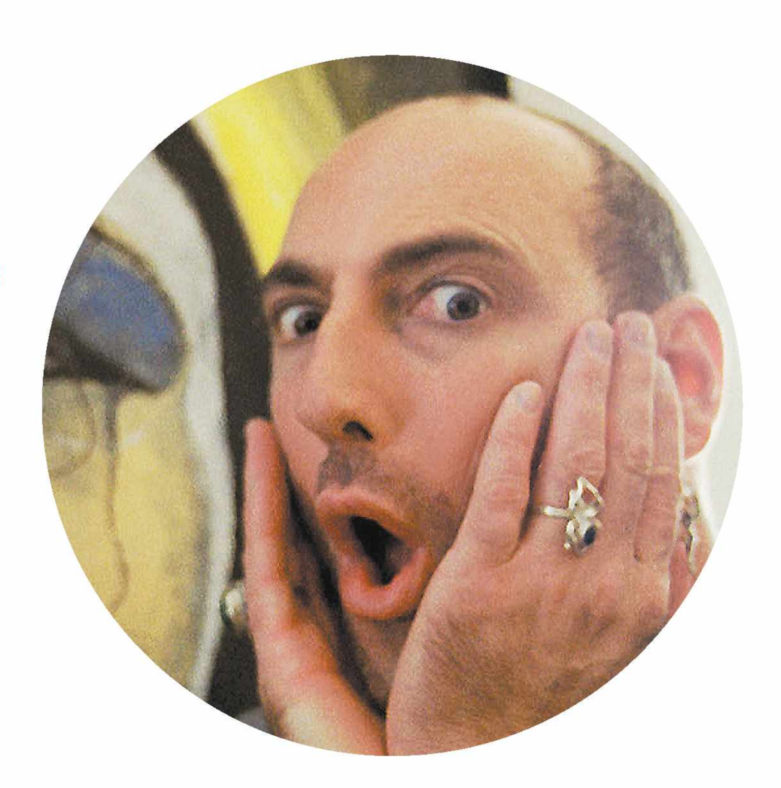
***Esperando la carroza*:**
esa loca loca loca película



STONEWALL 40 AÑOS

La militancia LGBTTI aquí y ahora

El malestar en la cultura mediática



texto **Diego Trerotola**

Su talento artístico radial es algo indiscutible: suerte de Niní Marshall de la era del zapping, Fernando Peña logró remixar el espíritu de una época a través de la gimnasia de sus cuerdas vocales privilegiadas que sintonizaban a una batería de personajes y, como un pelotón de marionetas sin ataduras, esas criaturas orales se trenzaban al unísono en el dial, encimando ideologías antagónicas, en discusiones que trepaban picos de delirio improbable, inimaginable, en una suerte de comedia costumbrista desfigurada hasta el grotesco, pero sin perder la carnadura de caricatura adorable. De esta manera, la radio encontró en Peña su revés, de esos que tiraban la pelotita fuera de la cancha de lo esperable. Así, su alto rango de personajes (el cheto canchero, la torta frontal y varonera, el puto frívolo y sensible, el mexicano iracundo, la travesti cándida, la doña represora, el cura hipócrita, el politicastro corrupto, el tachero tanguero nostálgico, la cubana soñadora, el villero de ternura infantil, etc.) eran ya no muchas caras de una misma moneda sino monedas únicas que no encontraban cambio ni cotización en ningún mercado: eran impagables. Esa garganta era una caterva de otros yo que, lejos de la corrección política, era un crisol argento que reflejaba en sus discursos cruzados las contradicciones culturales contemporáneas. En ese rubro, sin duda, Peña habrá sido único, irremplazable.

Ahora bien, a fines de los '90, luego de tener el reconocimiento popular y de sus pares gracias a su talento radial, Peña se fue convirtiendo en la figura local más megalómana del nuevo milenio: su voracidad lo llevó a saltar de la radio al teatro, a la TV, a editar libros, CDs, videos, a convertirse en el hombre orquesta que su voz le dictó como camino. Fue actor, director y autor teatral, fue escritor y, sobre todo, fue puto mediático: genio y figurita repetida del álbum de todo talk show. Y como mediático protagonizó su propio reality show transversal, género dilecto que mostró su auge y su agonía en este nuevo siglo de ubicuo ojo digital. Y si ese género trajo nuevas formas de visibilidad, en el caso de Peña se podría celebrar una saludable subversión de la frontera que el buen gusto pacato marca entre lo privado y lo público a través de la exhibición de su libertad sexual, su situación clínica, sus adicciones. Es verdad que aún pocxs son lxs valientes que salen de los closets impuestos, pero, ¿la forma en que Peña lo hizo estaba marcada por una agenda propia o era un mero efecto de la lógica reaccionaria habitual con que los medios funcionan mayormente? ¿Fue un transgresor o una encarnación funcional de las instituciones de su época? Además, Peña obligó a otras personas a salir del closet, en un autoritario gesto de visibilización forzosa, como si todxs estuviesen obligadxs a vivir su realidad dentro del vigilante y claustrofóbico reality que los medios tenían en su agenda.

Sí, claro, se puede celebrar su valentía de enfrentar ciertos tópicos, pero tal vez sea cuestionable su tendencia a la espectacularización: Peña necesitaba exagerar sus vivencias para convertirlas en una imagen amplificada de su propia experiencia, en un psicodrama a la moda, vistiendo de hipérbole sus sentimientos como si sólo se pudiesen expresar como un titular de prensa amarilla (y ahí otro discurso de época se lo devoraba: cuando la noticia mediática se vuelve mero espectáculo es cuando el sensacionalismo se apropia de todo matiz para que la ficción como trampa emerja sin problema en el discurso). Y, en el colmo de esa fiebre amarilla, Peña convirtió en show hasta su propia muerte, "sacando a bailar" a la parca, en una repetida puesta en escena de danzas macabras que se parecían bastante al gesto suicida. ¿Dónde empieza la personal elección de vida y de muerte, y dónde la idea de sacrificar el cuerpo para ser una noticia, un artista reconocido, un personaje célebre? Así, de un programa basura a otro, Peña se definió como el "puto sufrido", autoenmarcándose en el arquetipo de loca melodramática, de la loca resentida y mala, que aunque después devino "puto lindo" (frase con que la gente lo vitoreaba en el velorio), la idea siempre pareció ser la de construirse como personaje estilizado, de asimilarse en la ficción de los medios como un slogan, sin ninguna intención de abrirse a una discusión política y social de la identidad, más bien, por el contrario, trascender cerrado en su propia teatralidad. Y ahí estaba una de las contradicciones mayores de Peña: mientras su idea era desdramatizar los conflictos esenciales de la subsistencia, su performance se convertía en drama mediático y en el típico ritual del mártir sacrificado por acceder a la celebridad contemporánea.

Contradicción que se siguió en otras, como la de denunciar sabiamente la discriminación de las personas viviendo con VIH por la política inmigratoria de EE.UU., pero, al mismo tiempo, pregonar como valentía la irresponsabilidad del sexo sin protección. ¿Es hora de evaluar estas cosas? Creo que la necrológica acrítica de adjetivos positivos calcados, de loas insípidas, sigue haciendo el juego de la hipérbole y tapa a una figura que tuvo su complejidad, sus contradicciones, que trató de enfrentar a la realidad actual, pero que también fue pisoteada por ella. No hay recuerdo de un Peña sincero sin que aparezcan estos malestares. ●



La modelo

texto **Diana Sacayán**

Se llama Tamara y está posando para la foto de una exposición. Se la toma otra compañera que luego también posa para otra foto, para que todos vean el lugar donde viven. Como en la revista *Caras*, pero nada que ver. Está claro que no viven "entre cuatro paredes" porque acá no hay cuatro paredes, apenas unos troncos encimados, sin piso y sin techo capaces de disimular el frío, el viento, los insectos, la lluvia.

Tamara es la compañera que apareció en nuestro comunicado de prensa, cuando anunciábamos que realizaríamos la muestra de fotos en reclamo de vivienda digna para la población travesti.

Pero hay algo que en la foto no se alcanza a ver: a los tres días de que se la sacaran, Tamara cayó en el Hospital Muñiz con un severo cuadro de tuberculosis. El miedo al enterarse hace unos meses de que estaba viviendo con hiv, el frío de cada noche, la enfermedad oportunista, los días largos de una prostitución obligada como único medio de supervivencia, todo eso no sale en las fotos.

Es de público conocimiento que tenemos hoy en la Argentina –las personas travestis– un promedio de vida de 32 años. Que esto ocurre por el abandono en el que hemos caído por inasistencia del Estado, no sé si está tan claro. No se puede negar que en estos últimos años hemos avanzado en cuanto a la conquista de nuestros derechos, pero aun estos avances son poco significativos. Y en muchos casos, hasta simbólicos. Comparado con esta choza que se ve acá y con la tuberculosis, muchas cosas suenan a símbolos.

Mientras la TV llena espacios burlándose de Zulma Lobato, las compañeras que casi obligadas tuvieron que asentarse en terrenos fiscales, en los más remotos suburbios, como es el caso de Tamara que vive en una casilla en el fondo del barrio Nicol, en González Catán, pegada al Ceamse (basurero instalado hace más de 28 años).

Mientras tanto, los candidatos nos hablan de la inseguridad. ¿De qué inseguridad nos hablan los candidatos? Para nosotras la peor inseguridad es vivir en la incertidumbre, no tener un futuro, tener que lidiar con los perjuicios de una sociedad que en su hipocresía nos da vuelta la cara.

Podría yo estar cómodamente despreocupada porque tuve la fortuna de acceder a un trabajo y correrme un tanto de la marginación, pero me es imposible poder disfrutarlo en pleno mientras muchas de mis amigas y compañeras sigan recurriendo a una ruta para ganarse un plato de comida.

Me pregunto, ¿cómo se levanta la autoestima de una persona que fue expulsada del seno familiar, del contexto escolar y del mundo del trabajo? ¿Cómo hace para vivir más de 32 años promedio?

Es tiempo de que quienes tenemos el compromiso de defender los derechos de las personas Glttbi comprendamos la gravedad del problema y podamos alertar a los organismos de derechos humanos.

Nosotras tenemos sueños, esperanzas, pero nos preguntamos: ¿cuándo nos darán la posibilidad de poder concretarlos? ●

pd

El homenaje se lo hago yo

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Si bien a veces puedo no estar de acuerdo con lo que se escribe en estas páginas, **Soy** un fiel lector. Y debo decir que me quedé con ganas de ver aquí algo que ya no podrá ser. Desde sus inicios, cada viernes buscaba quién había sido elegido para la entrevista. Y nunca encontré a quien yo esperaba.

No sé las razones de por qué no se publicó una entrevista a Fernando Peña, un gran locutor de radio y actor, abiertamente homosexual, que supo ganarse el corazón y el odio de muchos. Cómo sería Peña visto a través de los ojos de **Soy**,

si mostrara su costado tierno y tímido, o el "transgresor" (nada más que un escudo).

Tengo varias hipótesis. Que simplemente "no se les ocurrió", no lo creo. Puede ser que lo hayan invitado (reiteradas veces) y él nunca haya querido; es posible, no estaba muy a gusto con la militancia. La otra es que por esto mismo no lo hayan considerado, que no les interesara tenerlo como invitado en estas páginas... gran error.

A su manera, Peña militaba. Así como provocó el rechazo de muchas personas con sus comentarios irreverentes e incluso fuera de lugar, conquistó a todavía más gente a través de la radio y sus personajes. Y de todas las edades. Miles de personas tenían cariño por un puto cuarentón, con un look único y medio freak, portador de HIV, y que no hacía ni el más mínimo reparo en ocultar todo esto. (...) Llevaba tres años escuchándolo; mi novio (quien me lo hizo conocer), muchos más. Desde el primer día, supe que me iba a quedar con él hasta el final. Ahora juntos nos despedimos. Pocas veces se lo mencionó aquí. Ahora que no está, no quería que pasara desapercibido, y menos que **Soy** no se hiciera eco. Seguramente habrá alguna nota especial revisando su vida; me gusta suponer. Pero en caso de que el homenaje nunca llegue, no quiero que me ocurra como la entrevista; esta vez, el homenaje se lo hago yo. Chau Milagros, Mario, Cristina, Dick, Palito, Elisa, Delia Dora, Rafael, Monse, Jonathan, Roberto, María Elena...

¡Chau puto lindo, te vamos a extrañar!

Fernando

La lucha continúa

En estos 40 años transcurridos desde la revuelta de Stonewall, la efeméride que marca la explosión del orgullo y la disidencia, la militancia argentina ha forjado algunos nombres ilustres, ha marcado sus hitos y sus logros, dio cabida a agrupaciones diversas, luchas internas, discusiones que aún no cesan y a una agenda con vida propia. Los activistas que hoy lideran el rumbo de la militancia lgbtti en nuestro país analizan aquí cómo fue, cómo es y cómo sigue la lucha.

texto **Patricio Lennard**
fotos **Sebastián Freire**

En 1967, en la casilla de un guardabarreras de la localidad bonaerense de Gerli, un grupo de homosexuales (la mayoría trabajadores postales, con experiencia sindical y política) se juntaba a debatir cómo crear un "estado de conciencia" sobre las condiciones de opresión en que vivían los gays de esa época. Nuestro Mundo, así se llamaba el grupo, fue el primer intento político de este tipo que hubo en la Argentina y, en homenaje a su fundación, la Marcha del Orgullo se celebra el primer sábado de noviembre. Pero lo de Nuestro Mundo fue un intento tímido, clandestino y de escasas consecuencias. Recién en 1971, con la vinculación de algunos de sus miembros con intelectuales como Juan José Hernández, se creó el Frente de Liberación Homosexual (FLH), agrupación pionera de la militancia que se propuso denunciar la homofobia social a través de publicaciones como *Somos* y *Homosexuales*, articulando de manera más o menos conflictiva el ímpetu intelectual de gente como Juan José Sebreli y Blas Matamoro con espíritus revolucionarios como el de Néstor Perlongher. Coqueteos con el peronismo de izquierda (con quien sólo tendrán un diálogo de sordos), pintadas callejeras y panfletos con consignas como "El machismo es el fascismo de entrecasa", y hasta la postulación utópica de Perlongher de que la revolución sexual sería incompleta hasta tanto "los heterosexuales no socializaran su culo", alejaban en aquel entonces al FLH de las políticas del movimiento gay-lésbico norteamericano y de sus aggiornados reclamos: el fin de toda forma de discriminación, el reconocimiento legal de las uniones y derecho a la adopción, entre otros.

La dictadura constituye el acta de defunción del FLH y sus años de plomo son un verdadero páramo para esta clase de activismo. Recién con la vuelta de la democracia emerge otro tipo de discurso, ya no preocupado en utopías de liberación sexual sino en llevar adelante un coming out social que los gays argentinos aún no habían realizado. Carlos Jáuregui y su militancia desde la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), fundada el 16 de abril de 1984, se propone, en un principio, luchar por la derogación de los edictos policiales, al tiempo que brega por visibilidad y derechos civiles dejando en claro que el nuevo modelo gay, tan preocupado por la virilidad, no dejaba lugar con mariconeos. Una prédica a la que luego se sumarán las lesbianas y, a mediados de la década del '90, la comunidad travesti y transexual, quedando así sellado el arco lgttbi tal y como lo conocemos hoy en día.

* * *

En las notas que siguen se pretende dar un panorama lo más completo posible de la militancia lgttbi en la Argentina a través de algunos de sus referentes. Sacar cualquier conclusión ahora sería apresurado, pero basta leer en tándem las intervenciones de César Cigliutti (presidente de la CHA) y de María Rachid (presidenta de la Federación Argentina LGBT), las dos agrupaciones de mayor peso en el país, para notar no sólo la existencia de internas sino también la prevalencia que hoy tiene en sus agendas la lucha por derechos que den cabida legal a la existencia de nuevas familias y al respeto de la identidad de género. En este sentido, las opiniones de Lohana Berkins y Marlene Wayar, dos de las activistas trans más importantes, focalizan la problemática de travestis y transexuales en términos de una transfobia que parece no querer ceder, pero también deteniéndose en el delicado equilibrio que suele haber entre la lucha para que las travestis sean incluidas en el mercado laboral y la defensa ante los atropellos que sufren cotidianamente aquellas que se prostituyen. Por otro lado, la agrupación Putos Peronistas de La Matanza subraya la necesidad de devolverle al activismo lgttbi un punto de vista que considere a las clases sociales más desprotegidas, y las lesbianas feministas de *Baruyera* reclaman formas de organizar la sociedad que no reproduzcan un modelo patriarcal de familia y un contrato matrimonial heterosexual y capitalista.

Rafael Freda, de Sigla, es casi el único que en su intervención hace referencia a la problemática del VIH-sida. Y sobre esto María Rachid reconoce que cada vez hay menos financiamiento (algo en lo que coincide con César Cigliutti), al tiempo que declara que, en el caso de la Federación, "hoy el VIH es un punto más de la agenda y las prioridades están puestas en otros lugares". Una apreciación que ella justifica diciendo que hay un montón de organizaciones que priorizan el tema, así como también existe un Programa Nacional de Sida y un programa similar en cada provincia, y que a su vez la lleva a preguntarse: "Pero, ¿qué espacio institucional hay y con qué presupuesto para trabajar en pos de que no maten a las travestis en las provincias? ¿Qué presupuesto hay para evitar que se suicide un adolescente en Jujuy porque es gay, o para evitar que persigan y maten a un pibe gay en Salta?". Signos de que en el cada vez más vasto universo de la diversidad sexual los problemas y sus soluciones son, a su modo, diversos.



A contramano y adelante

La Comunidad Homosexual Argentina que preside César Cigliutti se fundó en 1984.

Cuando hace más de veinte años César Cigliutti tocó las puertas de la CHA para comenzar a militar, no se imaginó que ese hombre histriónico de bigotes y raya al costado que lo recibió en su oficina terminaría siendo su "hermana". Carlos Jáuregui, de él se trata, había fundado la Comunidad Homosexual Argentina junto a un reducido grupo de activistas en la discoteca Contramano. Y fue su ejemplo de coraje y militancia lo que le marcó a Cigliutti el camino que lo terminaría convirtiendo, años después, en presidente de la organización lgbtti con más historia de la Argentina. "Quizá la enseñanza más importante fue su afán de visibilidad, la necesidad de poner el cuerpo en todo. La visibilidad como condición para luchar por los derechos civiles. Poner la carita, el nombre y el apellido verdaderos, y el número de documento, si la ocasión lo ameritaba. Y estamos hablando de veinticinco años atrás, una época que nada tiene que ver con la de hoy. Cuando caminábamos con Carlos por la calle, había personas que se acercaban a felicitarlo, pero muchos lo puteaban."

HITOS DE UN LARGO CAMINO

Puesto a revisar los hitos principales en la historia de la CHA, Cigliutti destaca la circunstancia de su formación. "La formación de la CHA es un hito porque se dio en un momento histórico importante, cuando el país salía de años de dictadura y se estaba iniciando una democracia que nosotros pensábamos –medio estúpidamente– que iba a garantizar nuestros derechos y libertades. Eso no sucedió, por supuesto, ya que en aquellos años se siguieron aplicando los edictos policiales, en algunos casos de manera más sistemática. Y fue con el objetivo de trabajar por la derogación de los edictos policiales que la CHA se formó en 1984."

El segundo hito para él es el otorgamiento de la personería jurídica en mayo de 1992, bajo el gobierno de Carlos Menem, lo que convirtió a la CHA en la primera organización lgbtti en obtener ese reconocimiento luego de una larga batalla legal y política que incluyó, entre otras desavenencias, que la Corte Suprema rechazara el pedido. "Y el tercero, sin duda, es la aprobación de la Ley de Unión Civil en la ciudad de Buenos Aires, en diciembre de 2002. Algo que tuvo trascendencia internacional y que por más que haya quienes relativizan su importancia marca un antes y un después en el activismo lgbtti en la Argentina."

LA UNION (CIVIL) ¿HACE LA FUERZA?

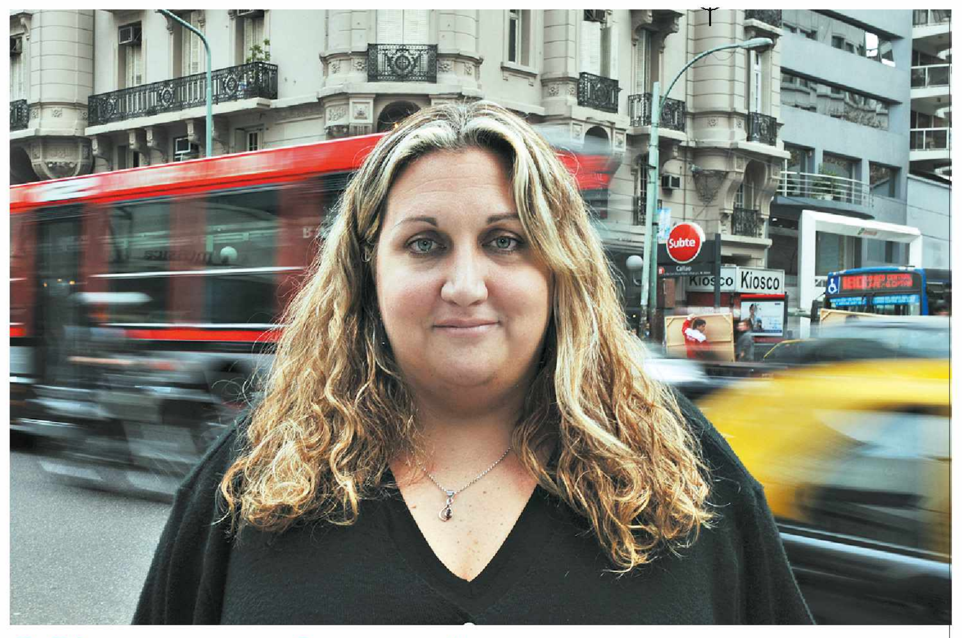
Confrontando con la Federación Argentina LGBT, que preside María Rachid, Cigliutti defiende la unión civil ("es el primer reconocimiento legal a nuestras parejas en América latina") y pone algunos reparos al afán de la Federación de validar, por ejemplo, un derecho como la adopción en el marco de una ley de matrimonio. "Por empezar, habría que explicar que la ley de unión civil va mucho más allá de cada una de las palabras que tiene escritas. Si es insuficiente, si hace falta más, eso lo podemos debatir y seguramente vamos a estar de acuerdo en un montón de cosas. Nosotros queremos matrimonio, queremos unión civil, y entendemos los pros y los contras que tiene cada una de estas dos figuras. Ahora, sostener una figura por sobre la otra... Si se trata de sostener una figura jurídica, la CHA ya tiene la unión civil de acá a la China. Por otro lado, sé que el hecho de que se hable de matrimonio entre personas del mismo sexo significa otra cosa. No soy necio, entiendo la diferencia. Pero para mí el derecho fundamental no es el matrimonio, sino la herencia, la adopción, la pensión por fallecimiento... Además habría que modificar más de un artículo de la ley de matrimonio por la incidencia que el Estado tiene en la institución matrimonial. Por ejemplo: el tema de la infidelidad, que no es menor en nuestra comunidad, y que es causal de divorcio según la ley. Que el Estado sea el que reglamenta estas cuestiones no nos parece bien ideológicamente."

LA DEUDA INTERNA

Cigliutti también es crítico con algunas consignas de la Falgbt. "Hay consignas rimbombantes, que se usaron en España, como la que tiene la Federación Argentina LGBT: 'Los mismos derechos, con los mismos nombres'. Ante la cual diría: los derechos, todos. Con los mismos nombres, con diferentes nombres, con los nombres que la gente quiera. Lo único absoluto para nosotros es la no discriminación por orientación sexual e identidad de género. De hecho, hay personas que no quieren los mismos derechos; personas que necesitan incluso más derechos, como las travestis, una comunidad marginada, perseguida, criminalizada. ¿Con los mismos nombres? No sé si quiero los mismos nombres. No me parece tan importante. Si ése es el eje del debate del movimiento lgbt en la Argentina, la verdad que estamos en un mal momento en lo que se refiere a la elaboración de pensamiento."

De algo que se ufana Cigliutti es de la independencia con que la CHA ha trabajado históricamente, y sabe guardar distancia en relación con el Estado. "Nosotros articulamos con el Estado como también articulamos con otros ámbitos. Nunca trabajamos 'para'. Y cuando nos lo propusieron, dijimos que no. Me parece que sos un mejor referente si trabajás desde tu independencia que si lo hacés para el Estado. Aunque reconozco que este gobierno ha hecho cosas positivas, como el Plan Nacional contra la Discriminación y la pensión por viudez, otorgada el año pasado a través de la Anses y a instancias de Cristina Fernández de Kirchner."

Independencia que Cigliutti contrasta con los veinticinco años de historia de la CHA, y que le sirve para tomar posición en una interna que no elude. "En el activismo lgbt lo más caníbal es la interna. Me parece que es un tema, para decirlo educadamente, de identidad. O de protagonismo. Si alguien se propone formar otro espacio, otra organización, lo primero que hace es decir: 'Nosotros no somos la CHA porque tal o cual cosa'. Pero nosotros estamos muy seguros de lo que hacemos, de nuestro discurso, de nuestra trayectoria. La CHA es una organización que tiene veinticinco años y en eso hay una gran diferencia. Me parece que la Federación no está al mismo nivel en un montón de cosas: ni en cuanto a discurso, ni a historia, ni a metodología. Desacuerdos existen y muchos, pero también son lícitos y está bien que existan. No tanto en los enunciados, pero sí en las estrategias, en las políticas. A mí la comparación con la Federación me parece incorrecta. ¿Cuántos años tiene? ¿Tres años? ¿Qué hizo además de haber ido al registro civil a pedir un recurso de amparo para que se legalice el matrimonio? Lo fundamental para nosotros es mantener nuestra independencia." ●



Mismos derechos

La Federación Argentina LGBT, que preside María Rachid, se fundó en 2006.

Cuando María Rachid se asumió como lesbiana, en 1996, dio por sentado que eso implicaría luchar por sus derechos. Venía militando en movimientos de mujeres y de derechos humanos, y ese impulso la llevó a vincularse con otras lesbianas activistas que, preocupadas por la situación de mujeres que vivían en la calle por motivos de discriminación, decidieron crear un espacio donde albergarlas: La Fulana. Como presidenta de esa organización, Rachid lideró la creación de la Federación Argentina LGBT, que hoy reúne a treinta y cinco organizaciones de todo el país y que desde junio de 2006 trabaja de manera conjunta con el Inadi.

Inspirada en la Federación Española LGBT, la agrupación que preside Rachid —que incluye, entre otras, a la asociación civil Vox de Rosario, a Attta (Asociación Travestis, Transexuales, Transgéneros de la Argentina), a la Fundación Buenos Aires Sida y al grupo Nexo— comenzó a gestarse al calor de la aprobación de la ley de unión civil en la ciudad de Buenos Aires.

"Como La Fulana, nosotras veníamos de trabajar por la ley de unión civil y en el trabajo en la Legislatura sentimos que las organizaciones estábamos muy desarticuladas –explica Rachid–. Eso se sintió sobre todo el día en que se aprobó la ley, cuando éramos La Fulana y la CHA los que perseguíamos a los legisladores hasta el baño para que no se fueran del recinto y no se perdiera el quórum. De hecho, la unión civil se aprobó gracias a los diez legisladores que votaron en contra y permitieron que la sesión se realizara."

¿EL MATRIMONIO LO ES TODO?

La Federación nació con la convicción de que luchar por el matrimonio entre personas del mismo sexo es un objetivo prioritario. No en vano la propia Rachid y su pareja, Claudia Castro, se presentaron en febrero de 2007 en un registro civil porteño a pedir un turno para casarse que les fue negado y que les dio pie para presentar un recurso de amparo que llegó a la Corte Suprema y este año obligaría al tribunal a pronunciarse al respecto. "El matrimonio es una herramienta, no tanto un objetivo, que nos permite instalar determinados temas en la agenda pública. El matrimonio llama la atención de la prensa y de la gente y nos permite hablar de otras cosas. Si mando una gacetilla de prensa y digo que quiero hablar de la educación de las personas trans, es difícil que venga un periodista a hacernos una nota. Sin embargo, hablar de matrimonio es hablar de igualdad, de diversidad, del respeto al diferente, y eso tiene consecuencias en la vida cotidiana de las personas trans, inclusive."

Si bien Rachid reconoce que la lucha por el matrimonio en algún punto deja afuera a travestis y transexuales, señala también que "en nuestro concepto, las personas trans no entran dentro de la ley de matrimonio formalmente. Y digo 'formalmente' porque nosotros queremos que se respete su identidad de género y puedan cambiar sus datos registrales. Con esto cumplido, las personas trans no necesitarían una ley de matrimonio para parejas del mismo sexo porque ellas no formarían parejas del mismo sexo de ese modo".

Para Rachid, luchar por una ley de unión civil a nivel nacional es insuficiente. "Nosotras empezamos a trabajar el tema del matrimonio cuando fuimos a un debate en televisión en donde nos hicieron debatir con un cura que nos decía: 'Yo estoy de acuerdo con que ustedes hereden, con que puedan compartir una pensión, una obra social... La iglesia quiere eso. Pero el matrimonio... El matrimonio es otra cosa'. Entonces entendimos que el matrimonio es un punto neurálgico en la sociedad y que era ahí donde había que pegar porque lo único que hace la unión civil, en última instancia, es reconocer derechos. Desde la Federación acabamos de hacer una encuesta entre todos los candidatos para saber qué opinan sobre temas de diversidad sexual, y tanto Michetti como Prat Gay se mostraron a favor de la unión civil pero no del matrimonio (*ver pág. 15*). Y por algo la derecha quiere unión civil, ¿no te parece? Entonces, ¿le hacemos el juego a la derecha y le dejamos el matrimonio a la comunidad heterosexual? ¿O luchamos, sin necesidad de descartar la unión civil, que puede ser un instrumento interesante, por el derecho a casarnos y formar una familia?"

EL ESTADO DE LAS COSAS

En cuanto al trabajo que la Federación viene realizando con el Inadi, Rachid sostiene que las organizaciones sociales están para presionar al Estado para que haga lo que tiene que hacer y no para hacer lo que el Estado no hace. "Lo que está pasando ahora es que por primera vez se nos convoca desde el Estado a participar de las políticas públicas de nuestro sector. Algo que no había pasado ni con Menem, ni con De la Rúa ni con Duhalde. Y con esto no quiero decir que este gobierno sea perfecto, sino que es la primera vez que nos pasa, como movimiento social, que el Estado nos pregunta qué hay que hacer y cómo lo hacemos. Hay que aclarar que la Federación nació antes de que María José Lubertino fuera presidenta del Inadi y nuestras reivindicaciones son anteriores a que el Inadi las tomara. Fuimos, las propusimos, las peleamos, y el Inadi tiene prácticamente la agenda de la Federación no porque nos la haya impuesto, sino todo lo contrario."

LA DEUDA INTERNA

Así, la Federación marca una de las tantas diferencias que tiene con la CHA, organización que según Rachid no prioriza el trabajo articulado. "La CHA tiene un presidente que está hace mucho y la comisión directiva prácticamente no ha cambiado en los últimos años. Además, consideran que no hay que confrontar con la Iglesia y piensan que hay que ir por la unión civil como instrumento jurídico. Si bien la CHA no está en contra del matrimonio y nosotros no estamos en contra de la unión civil, hoy la unión civil tiene consenso en todos los partidos porque nosotros instalamos el matrimonio. Nosotros corrimos el eje del debate hacia el matrimonio, y por este motivo hasta la derecha está pidiendo unión civil, y nosotros no podemos estar ahí obviamente. Yo puedo no querer casarme pero tengo que tener el derecho a hacerlo. Por eso hablamos de 'los mismos derechos, con los mismos nombres'. Ir por la unión civil era una buena estrategia hace algunos años, pero hoy ya no lo es. No sólo porque se aprobó el matrimonio en España y se corrió el eje del debate, sino porque hay personas importantes del oficialismo, que todavía tiene mayoría en el Congreso, que están a favor de la adopción y el matrimonio."



¿Y nosotras dónde estamos?

La Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual que preside Lohana Berkins se fundó en 1992.

Cuando tuvo la oportunidad de viajar a Nueva York, Lohana Berkins no pudo evitar ir a visitar el mítico bar Stonewall. Le pareció pintoresco e invocó en sus mesas el espíritu inspirador de Sylvia Rivera, la travesti que la leyenda sitúa a la vanguardia de la revuelta. Pero Lohana dice no haber podido salir de su asombro cuando visitó el Christopher Park, donde hay emplazado un monumento alusivo. "Es una anécdota triste, porque después de ir al Village y conocer el famoso bar donde se habían producido los hechos que en gran medida habían protagonizado travestis y lesbianas butch, fui a esa la placita y vi que había sólo dos monumentos: uno de dos mujeres y otro de dos hombres. '¿Y nosotras dónde estamos?', pegué un grito que hizo que una anciana que pasaba a mi lado me mirara asustada. Ahí entendés por qué se le sigue llamando 'la marcha gay' en casi todo el mundo..."
Lohana Berkins es la presidenta de Alitt (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual), y desde el año pasado dirige la Cooperativa Escuela de Trabajo Textil de Travestis y Transexuales Nadia Echazú, en la localidad de Avellaneda, donde las travestis aprenden a coser y a generar una posibilidad real de trabajo.
Militante de la primera hora (fue una de las pioneras en organizar el activismo trans a mediados de la década del '90), Lohana reniega de que las travestis hayan quedado en gran parte subsumidas en un discurso gay e insiste en delimitar las agendas. "Yo hablo de una agenda travesti. Hoy las travestis se siguen muriendo de sida y siguen siendo encuadradas en el HCH, que es la variable de hombres que tienen sexo con hombres. Los relatos de encarcelamiento siguen sucediendo. Esta mañana intervinimos en una situación de violencia en un hospital público, cuando en la Ciudad de Buenos Aires hay una ley que se sancionó en la Legislatura que dice que debemos ser tratadas con nuestros nombres identitarios en las dependencias del Estado. Yo hago mi recorte. ¿En qué fuimos incluidas? No tenemos que confundir las agendas. No hay que tamizar con una sola mirada toda una comunidad. Que de todas las travestis sólo cinco o seis tengamos un trabajo que no sea la prostitución, equivale al 0,0001 por ciento. Es decir, prácticamente nadie."
Pero esto no la lleva a abrir un juicio de valor sobre otras organizaciones lgttbi. "El enemigo está afuera. Es la Iglesia, la derecha, los fundamentalismos, las religiones", puntualiza Berkins. "¡Hay tanto por hacer! Y esto sí lo digo en nombre de toda la comunidad lgttbi: vivimos en un universo de tanta desigualdad que no nos podemos dar el lujo de criticarnos entre nosotros. Me parece una pérdida de tiempo." En cuanto a la prevalencia del matrimonio en la agenda de algunas agrupaciones, Lohana dice: "Mientras no se despenalicen nuestras identidades, mientras no se deroguen los edictos policiales, mientras no tengamos acceso al empleo, a la salud, a la educación y a la vivienda, no va a ser para nosotras una prioridad. Si para otras organizaciones lo es, bienvenido sea. Pero el matrimonio no está en la agenda trans".
Polémica y desenfadada, Berkins decidió hace un par de años desligarse de la Marcha del Orgullo (que para ella se había mercantilizado) y organizar, el mismo día, lo que se dio en llamar la "Contramarcha". "Dejamos de adherir a la Marcha del Orgullo porque sentíamos que hacía falta tener otro espacio y lo tenemos. ¿Cuál es? Si nadie es dueño ni dueña de la marcha. Sentíamos que había cuestiones que debían ser reivindicadas y no coincidíamos con otras reivindicaciones, y así lo decidimos. Pero yo no le impongo nada a nadie y cada quien va y lleva el cartel que se le da la gana. De hecho, así como existió un Stonewall, yo sueño con que haya un día de furia travesti. Hay que mostrarle a esta sociedad toda nuestra irreverencia, toda la furia que tenemos dentro. Aunque más no sea para reivindicar a esas ancestras de Stonewall que nos dieron esa herramienta de lucha tan maravillosa."

El baruyo feminista

La agrupación Baruyera, que presiden Verónica Marzano y Sonia Gonorazky, existe desde 2007.

Cuando en 1983 el país vivía su clima de elecciones, Verónica Marzano tenía 7 años y su casa era algo así como una unidad básica. Sus padres eran peronistas, y de ellos heredó su ética militante. Verónica estudió trabajo social en un intento por "profesionalizar" aquel sentido de lo colectivo. Pero fue su inmersión en el feminismo lo que dio una directriz y la llevó a fundar junto con Sonia Gonorazky, su pareja, la revista *Baruyera*, "una tromba lesbiana feminista".
Marzano define *Baruyera* como una agrupación de lesbianas feministas, trabajadoras y de izquierda, que se reconocen en una corriente que habla de disidencia sexual en lugar de diversidad, porque la palabra diversidad "borronea los contornos de la opresión y la discriminación", opina.
"*Baruyera* surge como idea en el Encuentro de Lesbianas Feministas de Chile en febrero de 2007. En ese momento, Sonia y yo decidimos convocar a algunas amigas con las que veníamos trabajando en otros espacios, y hoy somos una mezcla colectiva de acción feminista con un proyecto editorial. Realizamos talleres, acciones callejeras, intervenciones, eventos culturales, y no priorizamos relacionamos solamente con grupos Glttbi."
Con estos grupos, Marzano dice compartir el diagnóstico que en la mayoría de los casos es parecido: "Los colectivos disidentes sexuales somos oprimidos en un mundo heterosexista". Aunque para ella hablar de discriminación no es suficiente, puesto que habría que hablar también de exclusión, segregación, disciplinamiento.
"Sin duda, las estrategias que nos damos las agrupaciones Glttbi marcan diferencias, porque ahí entra a jugar el proyecto político de cada uno y su ideología. Nosotras vemos que hay dos grandes posiciones frente a cómo trabajar el tema de las sexualidades. Una que plantea la necesidad de que los Estados reconozcan, legiti-

men y den viabilidad a la diversidad sexual, y otra que sostiene que el Estado no tendría que regular cuestiones relacionadas con la sexualidad, o debería hacerlo lo menos posible. Nosotras estamos más cerca de la segunda posición. Cuando salimos a la calle y decimos que no queremos que se metan más en nuestras camas, no estamos pidiendo que legitimen nuestras camas sino que nos dejen vivir nuestra sexualidad sin tener que andar certificando lo que somos. No podríamos, según nuestra afiliación al feminismo, bregar por el matrimonio cuando en realidad cuestionamos el orden familiar y el contrato matrimonial, que es un contrato capitalista que ha oprimido históricamente a las mujeres. Pensamos que sería más interesante concebir otros ordenamientos sociales, otras formas de organizar la sociedad, otras formas de agruparnos."

En este sentido, Marzano critica lo que llama la "frivolización de la protesta política" ("Piensan que oficiando el casamiento de Roberto Piazza van a lograr que nos sintamos identificadas o identificados"), al tiempo que señala como un error la política transversal y el afán de algunas organizaciones Glttbi por democratizar su agenda. "¿Me da igual que Macri aplique un programa o política Glttbi hablando de ciudadanía y derechos humanos? No, ¡me da miedo! Ni la ciudadanía, ni los derechos humanos de Macri o Kirchner me involucran. Hay que militar una alternativa radical de cambio social donde erradicar la heteronormatividad sea central, pero no lo único." Y enseguida agrega: "Como feministas no podemos dejar de pensar en el aborto y en la abolición de la prostitución como parte de la recuperación de la autonomía sobre nuestros cuerpos. Como lesbianas, apuntamos a desmontar la heteronormatividad estructural dentro de instituciones como la escuela. A nosotras no nos sirve una ley de educación sexual que nos nombre. No nos sirven leyes antidiscriminación, ni siquiera adquirir el estatuto de ciudadanía plena cuando éste esté basado en conceptos como la tolerancia. Renunciamos a ser el objeto de estudio de cualquiera. En las películas, siempre la luz enfoca al enfermo o al delincuente y deja en un cono de sombras al que indaga. Pues bien: demos vuelta la luz y preguntémosle al que pregunta. Obliguémoslo a que nos dé respuestas".


VERONICA MARZANO



Contra la desesperación

La agrupación Futuro Transgenérico, coordinada por Marlene Wayar, fue fundada en el año 2000.

Ella dice ser una excepción al común de las chicas, porque se fue de su casa cuando quiso y porque entonces ya era "bastante grandulona". Antes, en su Córdoba natal, Marlene Wayar había empezado a frecuentar a otras travestis y "mariquitas escandalosas" como ella, en aquellos años previos a convertirse en travesti. Y como no necesitaba prostituirse, ella cuenta que no tenía inconveniente en enfrentar a la policía mientras sus amigas, temerosas de ir presas, no dudaban un segundo en salir corriendo. Un día de 1993, a Marlene la llamó desde Buenos Aires Nadia Echazú para pedirle que fuera a secundarla en su propósito de empezar a militar, desalentada como estaba al ver cómo la mayoría de sus compañeras de ruta en la prostitución se mostraban reacias a exponerse. Marlene y Nadia se habían hecho amigas en Córdoba y por entonces Nadia estaba queriendo abrirse de Attta, la primera asociación de travestis de la Argentina, porque no estaban de acuerdo con blanquear la cuestión de la prostitución –algo que Nadia creía imprescindible–. "Ellas, las de Attta, se conformaban con reclamar el derecho a vestirse con ropas contrarias al sexo, pero no querían hablar públicamente de la prostitución. Pretendían hacerle creer a los demás que eran peluqueras, que hacían shows, pero no querían blanquear que se prostituían y mucho menos hacer valer su derecho a hacerlo", explica Marlene, quien hoy preside la agrupación Futuro Transgenérico y es miembro y cofundadora de la Red Trans de Latinoamérica y el Caribe "Sylvia Rivera". "Con Nadia empezamos a militar de manera explícita. Antes, la militancia de las travestis era apenas una serie de movimientos catárticos para ver cómo zafaban de la policía, y entonces nos propusimos conformar un colectivo y tener fuerza de impacto en la sociedad. Esto implicó un aprendizaje de las otras organizaciones gay-lésbicas —que contaban con herramientas que nosotras no teníamos— y del feminismo —que nos ayudó a pensarnos como sujetas—. Y así tratamos de hacer una síntesis con nuestras propias prácticas, nuestra propia identidad y nuestros propios pensamientos."

De ahí que Marlene crea que es delicado el equilibrio que existe en el discurso de las militantes trans entre la voluntad, el deseo o la búsqueda de que cada vez menos travestis estén en situación de calle y puedan gozar del derecho a una vivienda y un trabajo dignos, y la defensa de aquellas que deciden prostituirse y que son una mayoría. "Es difícil lograr un equilibrio y me parece una decisión ética como militantes no tomar decisiones desesperadas. En este sentido, el hecho de que las travestis seamos personas expuestas a una situación de prostitución por el abandono familiar y estatal es innegable. Si vos estás con hambre, tenés que rebuscártelas, y si esa opción es prostituirte, nadie puede condenarte. La posibilidad de considerar la prostitución como un trabajo vendrá recién cuando nuestra condición de prostitutas no sea una situación a la que nos veamos expuestas. Mientras tanto, en la medida en que todo un colectivo está expuesto a una única solución como sustento vital, es imposible considerar la prostitución como un trabajo."



El puto es peronista, el gorila es gay

La agrupación Putos Peronistas de La Matanza fue fundada por Pablo Ayala en 2007.

Ellos se reivindican como putos. Como putos peronistas. Y hay una frase fundadora de su agrupación: "El puto es peronista y el gay es gorila". El mito de origen dice que uno de los compañeros le escuchó a una travesti decir esa frase en una movilización y que enseguida se cristalizó como consigna. Como lema de quienes hoy militan en la agrupación Putos Peronistas de La Matanza, que junto con otras tres agrupaciones acaba de fundar el Frente Nacional y Popular de la Diversidad Sexual. "En mi caso personal, la palabra puto es la que siempre usé para referirme a lo que soy; las otras palabras o son importadas o suenan a hospital", dice Mariano Rapetti, 23 años, fotógrafo, estudiante de teatro y militante de la primera hora. "Nosotros usamos las palabras puto, torta, trava, paki por varias razones. A veces pareciera que a medida que uno va metiéndose en cualquier ámbito de la militancia lgbtti va edulcorando su lenguaje y termina utilizando términos antisépticos. Queremos arrebatarle a la palabra puto su sentido negativo y volverla bandera. 'Gay' suena a marica profesional de capital y 'queer' es un poco academicoide."

Los PP hicieron su estreno el 17 de noviembre de 2007, cuando participaron de la marcha por el Día del Orgullo, que ese año coincidió con la fecha en que la tradición peronista celebra el primer regreso de Juan Perón a la Argentina, en 1972. Fundada por Pablo Ayala, quien trabaja como portero en un colegio, es militante de la Juventud Peronista de La Matanza y se define como heterosexual (ironías al margen), la agrupación prioriza sus demandas y reivindicaciones en función de la clase. "No es lo mismo ser porteño de clase media, hijo o hija de profesionales, que tucumano hijo o hija de obreros azucareros. Las reivindicaciones de unos y otras son completamente diferentes", afirma Juan José Gálvez, 22 años, estudiante de danzas y miembro de la agrupación. "Aunque no creemos que las luchas de las organizaciones tradicionales lgbtti sean injustas, sabemos que la General Paz es un muro sobre el que los vientos de la ciudad gay rebotan constantemente. Del otro lado, la situación requiere de una lucha militante diaria, que no agota su implicancia en la pelea legal por el matrimonio entre personas del mismo sexo, sino que requiere conquistar derechos básicos (al trabajo, a la vivienda digna) que todavía están pendientes."

De ahí que se hayan decidido a conformar un Frente. "Era cuestión de tiempo juntarnos. Para nosotros, que somos una agrupación bastante nueva, estar en el mismo espacio con otras que tienen una experiencia impresionante (como Futuro Transgenérico, coordinada por Marlene Wayar) es de una riqueza enorme", opina Rapetti. "Estamos en un momento clave; la derecha no tiene contradicciones y rápidamente se agrupa y avanza. En este contexto, dejar de fragmentarnos por pequeñeces teóricas y vincularnos a partir de las posibilidades de construcción política común es a lo que nos arrojamos con la creación del Frente. Para trabajar sobre cuestiones que en general son invisibilizadas por los espacios tradicionales, como el tema de la prostitución, única posibilidad naturalizada de trabajo para las travas, y en la necesidad de ampliar la ciudadanía a todos los sectores para que los avances en materia de redistribución de la riqueza que este gobierno ha logrado lleguen también a los sectores populares de la diversidad."

A batallar

La Sociedad de Integración Gay Lésbica Argentina fue creada por Rafael Freda en 1992.

Fue miembro de la CHA, incluso llegó a ser su presidente, pero dice que lo terminaron echando, y es desde hace más de quince presidente de Sigla, una organización que desde un principio se abocó fundamentalmente a la lucha contra el sida y que Rafael Freda formó con otros veinticinco compañeros de la CHA. "De entrada, yo metí a Sigla directamente en la batalla contra el VIH. La CHA había formado unos años antes la campaña Stop-Sida, pero estaba en manos de un grupo autónomo dentro de la organización, por lo que cuando fundé Sigla consideré que sería bueno que nos metiéramos de lleno en esa lucha —explica Freda—. Hubo muchos que me apoyaron en mi cometido, y después supe que eso en parte se debía a que mucha de la gente que se había ido de la CHA junto conmigo tenía VIH. Aunque casi nadie lo decía porque en ese entonces había más miedo que otra cosa."

Freda reconoce que la cantidad de infectados sigue siendo muy alta y señala que las tasas de infección de personas del arco lgbtti no han disminuido. "Incluso, sigue habiendo mucho miedo a mostrarse. No estamos aceptando la seropositividad como un desafío, es algo que se sigue escondiendo. El otro día, un chico que trabaja con nosotros hizo una investigación en Manhunt, uno de los portales de contactos gays más visitados en Internet, y comprobó que en siete mil y pico de perfiles sólo en sesenta casos el usuario evidenciaba ser VIH positivo. Y si bien entiendo que con tal de levantar muchas veces los gays no decimos la verdad, cuesta creer que eso sea cierto. Lo que ahí se deja ver es que sigue habiendo una gran discriminación hacia las personas que tienen VIH.





Todas las manos, todxs

¿Qué es lo importante en el relato de Stonewall? ¿Cuál será el destino de quienes no entran en la foto? ¿A quién excluimos cuando nos erigimos en la voz de los excluidos? ¿Cuál es el rol de los intelectuales en esta historia? Estas son algunas de las preguntas que provoca la fecha patria. Algunas posibles respuestas están aquí abajo.

VAMOS AL BAR

texto **Mauro ï Cabral**

No hay muchas maneras distintas de contar Stonewall. Los últimos años '60, Nueva York, la represión persistente, el hartazgo de mucha gente que una y varias noches dijo basta, una policía de mierda, cosas que volaban de un lado a otro, muerte, resistencia. El nacimiento de un movimiento político contemporáneo.
Christopher Street. Una plazoleta con rejas, dos parejas, marchas. Banderas del arco iris, la lucha continúa. Orgullo, mucho orgullo. Un bar. Uno de los aspectos más fantásticos de cualquier relato acerca de Stonewall es su demografía, entendido por tal no la cuenta precisa de los norteamericanos según la tablita de Kinsey sino esa otra cuenta: los que estaban en el bar. El número importa poco, porque lo que importa no es una cuestión de cuántos sino de quiénes. Y ni siquiera de quiénes sino de qué. A lo largo de todos los años que van de Stonewall a esta parte el qué de esos quiénes ha sido reformulado de acuerdo con los vaivenes de la política diversa. Saquemos la cuenta. El relato oficial —ese que cada 28 de junio da la vuelta al mundo cual antorcha sagrada del Orgullo— tiende a clasificar a los parroquianos como gays y lesbianas. La corrección política, que le corre a la saga, tiende a distribuirlos de acuerdo con la prolija taxonomía del movimiento en la contingencia de su devenir histórico. Es así como, supuestamente, gays, lesbianas, trans y bisexuales habrían coincidido, esa noche y en el mismo bar. La versión vernácula de la historia es aún más correcta: de algún modo que no conoce explicación alguna, lesbianas, gays, travestis, transgéneros, bisexuales e intersexuales se las habrían ingeniado para estar ahí, en Stonewall, bailando, mirándose, tocándose y tomando algo.
Cada vez que el relato demográficamente expansivo de esa historia llega a mi pantalla —cada vez, digamos, que el orgulloso 28 de junio se acerca, pasa y se aleja—, suspiro la misma frustración. ¿Será de verdad necesario proyectar nuestras ficciones políticas contemporáneas a ese pasado que ya no es siquiera un Big Bang fundacional y mítico sino, más bien, una bolsa de gatos? ¿Y cuál será el destino político, me pregunto cada vez, de quienes no estuvieron esa noche, los que no entran en la cuenta, esos cuyo nombre no hace fórmula? ¿Los meterán un día por la puerta de atrás? ¿Nos meterán? ¿Convertirán a alguien más en otro u otra, sólo para que pueda ser nombrado, hoy, como sujeto de algún derecho? Aunque la queja forma parte de la performance obligada de mi judaísmo serrano, en esta edición de nuestra efeméride preferida me gustaría intentar otra cosa. ¿Por qué no hacer realidad, al menos por una noche, la diversidad extraordinaria que se dio cita esa noche? Quizás éste sea el momento, la mejor oportunidad, para que la así llamada comunidad Glttbi se mire en el espejo de su propia diversidad, tan difundida y tan celebrada, y deje, al menos por una vez, de mirarse en el arrobo de sus slogans. Una noche de bares y discos con rampas adentro y afuera, entradas baratas y tragos baratos. Una noche donde nadie deba explicarle nada a nadie, ni en la puerta, ni en la pista, ni en el túnel, ni en el baño. Circulación libre para todos, sin importar el sexo del documento, del escote, de la mirada o del peinado, sin que importe, pero en serio, la marca del modelito, de la tribu o de la balanza. Una noche, al menos una noche, sin asco y sin censura por los genitales ese cuerpo ajeno al deseo propio. Una noche de bienvenida a lo que no se nos parece y no necesariamente nos gusta, a eso que habitualmente preferimos afuera, bien lejos, más allá de esas puertas que adornamos con arco iris luminosos y consignas inclusivas. Una noche, una posibilidad nocturna de no parecernos a ese heterosexismo fóbico y excluyente al que sin cesar repudiamos, de estar orgullosos, de verdad, de ser lo que somos. Un orgullo que, por una noche, no sea un cuento que los niños trans escuchan, incrédulos, antes de irse a la cama.
Una noche, una vida. ●

micabral@fibertel.com.ar

LA VOZ DE LOS EXCLUIDOS

texto **Carlos Figari**

Stonewall es, sin duda, el mito de origen de la lucha por la identidad homosexual en el mundo occidental. En el contexto de un mundo que parecía "deshacerse en el aire", Stonewall no implicó sólo la resistencia en Greenwich Village, animó y posibilitó la visibilización de grupos, la publicación de periódicos y la organización de "marchas" reivindicativas. Por la misma época, en una América latina de especial efervescencia política, los movimientos de liberación homosexual se insertarían en la disputa ideológica que atravesaba a los nuevos movimientos sociales. Salvo en la Argentina, donde el Frente de Liberación Homosexual, conformado en 1971, consiguió mantener una línea, más o menos clara, de afiliación —o más bien el intento de— con la izquierda, el resto se debatía entre posturas muchas veces inconciliables. Una línea era de tinte anarquista, ponía el acento en la reflexión sobre el ser homosexual, vivencias y represiones. Otra, desde el marxismo, señalaba que ésta era una instancia de lucha menor, que debía insertarse en la lucha política mayor por un hombre nuevo, en una sociedad sin clases y, supuestamente por ello, sin diferencias sexuales.

A mediados de la década del '80, los grupos que fueron abandonando la designación homosexual organizándose por sus especificidades, planteaban ahora objetivos integracionistas, es decir, mejorar su posición en la sociedad combatiendo el estigma y ampliando su base de derechos. Ya no estaba en juego la lucha contra el capitalismo sino la mejor manera de ser reconocidos. El problema es que también comenzó a visibilizarse que, con un pie en el mercado, la política del "gay ciudadano" se confundía por momentos con la del "gay consumidor". En los EE.UU., así, desde las diferencias hacia el interior de la propia comunidad Glttbi, feministas negras y chicanas criticaron el denominado "solipsismo blanco de clase media". Es decir, una identidad vista y construida desde la posición del gay, varón, blanco y de clase media.

En el mismo sentido, en Brasil, el grupo negro feminista Criola advierte: "El color de la piel aquí define si se consigue sobrevivir al primer año de vida", mucho antes de decidir su orientación sexual. Las travestis son quienes en la Argentina, a partir de su lucha contra el artículo 71 del Código Contravencional en Buenos Aires, mostraron los límites de la política de reconocimiento. Plantearon sus reclamos, no sólo en términos de identidad sino del acceso a los derechos de trabajo, educación, salud. Es decir, reconectaron el conflicto cultural con el material, devolviendo a la política de la diversidad su carácter crítico.

No obstante, el campo se complejizó y bajo el amparo de un creciente paraguas de derechos se fue consolidando una "cultura gay" que respondió precisamente al estilo de vida y pautas de consumo globalizado propios de la clase media de los países centrales. Esto hoy se ha convertido en un verdadero boomerang, precisamente para las propias políticas de reconocimiento.

Cuando el 1º de mayo de 2006 los trabajadores latinos decidieron hacer un boicot a la economía norteamericana, pregunté a un amigo gay californiano si apoyaba esta medida. Con un odio visceral no sólo me respondió que esto le parecía inaceptable, sino que "los mexicanos debían volverse a su país con sus veinte mugrosos hijos". Hoy esos veinte y muchos miles más se la devolvieron con el plesbicito en que ganó el No al matrimonio homosexual en California.

La misma metáfora aparece cuando un gay massmediático (sí, porque ya son toda una categoría específica) como Piazza comete la impudicia de hablar en nombre de "los gays" y sus derechos ciudadanos. Se muestra entre los vips del cholulismo antidiscriminación, posa para todas las fotos con Lubertino y pretende que la Presidenta asista a su frívolo casamiento, de dudoso gusto y ostentación compulsiva, como una forma de apoyar el derecho al matrimonio gay. Al mismo tiempo no duda en pedir al Estado "matar" a todos "esos negros de mierda, hijos de puta" y/o "pobres morochitos de la villa".

Por suerte —para todos nosotros—, a la Cenicienta le tocaron sus doce y la carroza volvió a ser un zapallo. A 40 años de Stonewall, quizá la reflexión más certera sea siempre plantearnos a quiénes excluimos cuando nos erigimos en la voz de los excluidos, cualquiera fuese el lugar desde donde lo hagamos. ●

¿QUE ESTA PASANDO "ALLI"?

texto **Ernesto Meccia**

Comienzo estas reflexiones con una máxima en la que creo mucho, pero que tal vez ofusque a algunos: los malos análisis intelectuales de la no heterosexualidad están tapizados de buenas intenciones políticas respecto de la no heterosexualidad.

Dos ejemplos: en un *paper*, un intelectual de buenas intenciones estima que la forma en la que las travestis recrean sus cuerpos representa un homenaje a la cultura machista, porque el emergente son los cuerpos perfectos de las mujeres que esa cultura siempre anhela para disfrutar unilateralmente. Las travestis reproducirían los dualismos opresivos. En otro *paper*, otro intelectual no sólo anunciaba que las leyes de "uniones civiles" tenían las llaves del palacio de la asimilación burguesa sino que también arengaba a detener la insistencia en las identidades, porque enclasan y cosifican.

Comencé a estudiar Sociología en 1989 y luego de leer a Pierre Bourdieu pude entender que el rol de los intelectuales ante los procesos políticos debía ser doble: por un lado se debía mantener una actitud amarga, alerta y de crítica ante el desarrollo de las cosas, pero también entendí que, antes de criticar, los intelectuales debían ponerse del lado de las cosas (acompañar las cosas, podría decir) para poder comprenderlas mejor. Este desafío lleva a una forma de trabajo que hace estallar los límites en los que tantas veces nos encuadran las teorías de las que se alimentan las buenas intenciones políticas: ponerse del lado de las cosas implica abandonar por un momento mi "aquí" para saber cómo es un "allí". Aclaro: para saber cómo es ese "allí" desde adentro (sin perdón por la redundancia). Tal vez desde ese "allí" pueda ver como ven sus protagonistas y, desde este punto de vista, pueda construir una teoría nativa y, al mismo tiempo, crítica.

No creo que aquellos intelectuales hayan escuchado lo que concluyeron en sus *papers*: seguro que "allí" escucharon a las travestis narrar con alegría la transformación de sus cuerpos, cómo gays y lesbianas (alegres también) habían hecho un trabajo de apostolado hablando horas con políticos reacios a ampliar el abanico de los derechos, y cómo tantos gays prefieren que los llamen con esa palabra y no con otras que no vale la pena mencionar. Sin embargo, en las conclusiones no queda nada de esos "allí", lo que significa que aquellos intelectuales nunca se mudaron de su "aquí", y, lo que es peor, que no se mudaron porque es más cómodo (menos perturbador) para el sentido común científico no arriesgarse a la propia revisión.

Pero me preocupa menos la tozudez de algunos análisis que la concepción que a veces como académicos tenemos de las personas que forman parte de nuestros objetos de estudio. Si en las conclusiones descartamos el sentido de las palabras de los protagonistas es porque, en el fondo, lo único que para nosotros tiene valor es la palabra de la teoría académica. Si sólo ponemos el empeño en ponernos del lado de las obras consagradas, estaremos atentando con la democratización de la hermenéutica social y nos convertiremos en personeros del racismo de la inteligencia: bello lugar al que nos han conducido nuestras buenas intenciones políticas. ¿Así que solamente podemos aprender de Judith Bulter y no de la gente común? ¿Solamente nos preparamos para descubrir algo valioso en los autores canónicos y desdeñamos lo que nos dice la gente, de la cual siempre nos llenamos la boca? ¿Cómo explicamos semejante desplante, si finalmente —o ante todo— las prácticas sobre las que investigamos son de la gente?

40 años después de Stonewall tenemos tanta historia para contar, tantas preguntas que hacernos para ampliar los sentidos. Espero que la Sociología que la cuente no sea escrita por grandes escritores sino por grandes escuchas. ●



Loca como tu madre

Una mágica e histórica combinación hizo de *Esperando la carroza* esta película memorable que casi todxs hemos visto al menos dos veces y seríamos capaces de volver a ver. Otra serie de combinaciones, sobre todo el catálogo de locas que presenta sin pausa, la han convertido en objeto de culto de la cultura gay. Que en estos días haya muerto Alejandro Doria es una buena ocasión para recordar su mejor película.

texto **Daniel Link**

MAS ALLA DEL AUTOR

En un libro clásico de crítica cinematográfica, Pauline Kael razonaba que una película memorable, por la misma lógica del cine, lo es por el encuentro (en el lugar y en el momento adecuados) de un conjunto de singularidades que, por sí mismas, jamás hubieran conseguido el mismo efecto. El ejemplo que utilizaba para una semejante descalificación del "cine de autor" era un poco injusto, porque Orson Welles, además de *Citizen Kane* (1941), fue director de otras películas igualmente desmesuradas y gloriosas, y *El proceso* (1962) es una de ellas.
De todos modos, Kael tiene razón al señalar que el reconocimiento universal a *El ciudadano* (que repiten ritualmente las nuevas



Alejandro Doria nació el 1° de noviembre de 1936 en Buenos Aires, donde murió el 17 de junio pasado, víctima de una neumonía. Desde finales de la década del '60 hizo televisión (*El avaro* de Molière, intervenciones en *Alta comedia*, *Papá corazón*, *Pobre diabla*, *El Rafa*). Algunas de sus películas: *La isla* (1979), *Los pasajeros del jardín* (1982), *Darse cuenta* (1984), *Cien veces no debo* (1990). A esta última le impuso el mismo brillante ritmo narrativo que a *Esperando la carroza*, pero sin los mismos resultados (ni el casting ni el libro lo ayudaron). En 2009 se estrenó *Esperando la carroza 2: se acabó la fiesta*, con guión de Jacobo Langsner, dirección de Gabriel Condrón y un elenco parcialmente idéntico al de la primera parte: una resurrección penosa que subraya la imposibilidad de ser si no es junto con los otros, y las horrendas consecuencias de los pleitos judiciales entablados sucesivamente entre las partes.

generaciones de espectadores) supone, al mismo tiempo, una reverencia al director, Welles, pero también al guionista, Herman Mankiewicz, a la troupe de actores que dieron vida a los complejos caracteres diseñados por ellos y al conjunto de técnicos que los acompañaron (la cámara, el montaje y el maquillaje siguen siendo insuperables).

Lo mismo podría decirse de *Esperando la carroza* (1985), la película argentina que, sin proponérselo, hoy ocupa el lugar indiscutido de una de las obras maestras del cine argentino. Sin la fuerza concurrente de Jacobo Langsner (el autor del libro original), Alejandro Doria (el director) y los excepcionales actores que encarnaron a los personajes, *Esperando la carroza* no seguiría mereciendo nuestra atención.

Que en estos días haya muerto Alejandro Doria es una buena ocasión para recordar su película más exitosa (la más perfecta) entre las muchas que hizo, algunas igualmente buenas (*Las manos*, 2006) y otras francamente deleznables.

POST-DICTADURA

Estrenada en 1985, *Esperando la carroza* es estrictamente contemporánea de *La historia oficial*, la película de Luis Puenzo que ya no puede verse sin deplorar todas y cada una de sus elecciones (formales y temáticas). Las dos, sin embargo, sirven como el encuentro entre una necesidad ética (la explicación de la dictadura como trauma social) y una necesidad estética (cómo contar la supervivencia). *Esperando la carroza* desdeñó todos los andariveles simbólicos y alegóricos y recuperó una de las herramientas más potentes que la cultura argentina tiene para decirse y para investigarse a sí misma: el grotesco.

La historia es por todos conocida: los Musicardi están en un momento de crisis y discuten la tenencia de Mamá Cora, la anciana madre de cuatro hijos que han tenido suerte económica diversa durante los años de la dictadura. Cuando descubren la ausencia de la anciana, que está cuidando al hijo de una vecina, la creen muerta, organizan el velatorio del cadáver de otra vieja y, finalmente, la ceremonia fúnebre se transforma en una amarga celebración cuando Mamá Cora reaparece sin comprender del todo lo que está pasando.

Entre uno y otro pormenor, las recriminaciones, los rencores y las miserias de la "gente corriente" son expuestos con la crudeza que el género permite y reclama. Toda la película gira alrededor de un tema, el cuerpo ausente de la Madre, que parece invertir (y, por lo tanto, abismar en espejo) el gran tema de la política argentina desde el Martín Fierro: la voz de la Madre reclamando por el cuerpo ausente de los hijos.

TEXTO E HISTORIA

Sobre estos asuntos, el guión original de Jacobo Langsner no podía saber nada. La versión primera de *Esperando la carroza* se estrenó en el ciclo Alta Comedia de Canal 9 durante la década del '70 (China Zorrilla, Pepe Soriano, Raúl Rossi, Dora Baret, Alberto Argibay, Alicia Berdaxagar, Lita Soriano y Marta Gam fueron sus intérpretes; Hedy Crilla era una fantasmática Mamá Cora).

A partir del mismo núcleo narrativo, Alejandro Doria reformuló algunos personajes y situaciones (multiplicando, sobre todo, las apariciones de Mamá Cora, que en un principio iba a ser desempeñado por Niní Marshall y que terminó haciendo Antonio Gasalla). Antonio y Nora Musicardi son los "nuevos ricos" que han triunfado sobre los demás gracias a los "contactos" de Antonio con los sectores más repugnantes de la dictadura. Beneficiarios de la "plata dulce", son los personajes que pudiendo resolver las dificultades de los suyos, deciden darles la espalda: el pasado político divide a la familia (algunos de cuyos miembros han abrazado la psicosis más espeluznante) y funciona como una herida que supura.

El elenco convocado: China Zorrilla, Luis Brandoni, Betiana Blum, Julio de Grazia, Juan Manuel Tenuta, Enrique Pinti, Cecilia Rossetto, Darío Grandinetti, Mónica Villa y Lidia Catalano. La televisión y el teatro no podían dar un ramillete de nombres más adecuados a esos roles. A pesar de los trabajos previos y posteriores, es probable que ningún actor se haya destacado tanto en su papel como en esta película: Mónica Villa y Lidia Catalano, que venían del teatro off, donde habían hecho notables caracterizaciones, son tal vez el ejemplo de un brillo irrepetible y decisivo para la comprensión del efecto de *Esperando la carroza*. Lo mismo podría decirse de la verborragia indetenible de China Zorrilla o de la grasada despectiva de Betiana Blum.

MUJERES AL BORDE

Entre los más curiosos efectos de *Esperando la carroza* hay que mencionar su carácter de culto entre los sectores que defienden y patrocinan todas y cualquier forma de disidencia sexual. No se trata sólo del hecho de que el personaje clave de la película esté desempeñado por un notorio transformista (después de todo, Pepe Soriano había hecho lo mismo en *La nona* en 1979). No se trata tampoco de la intencionalidad del director o del guionista, sino seguramente de algo que, una vez más, supone el encuentro en un mismo punto del tiempo y del espacio de fuerzas que vienen de lugares diferentes: una coagulación, o un chisporroteo como consecuencia de algún choque. Se trata, tal vez, del carácter desmesurado de las feminidades en pugna. Si *Mujeres al borde de un ataque de nervios* de Almodóvar no fuera posterior en el tiempo, podría suponerse que *Esperando la carroza* la homenajea o la copia. Afortunadamente no es así.

El catálogo de locas propuesto por Doria a partir de la pieza de Langsner parece hecho para desatar todos los procesos de identificación: ¿a vos, cuál clase de mujer te habita? Está la atorranta de enfrente (la Rossetto), el ama de casa desesperada (Villa), la borderline (Catalano), la ninfómana (Blum), la intrigante (Zorrilla), la díscola descerebrada (Tenuta) y, finalmente, la vieja ida (Gasalla) y la extranjera (la húngara muerta). ¿No hay, en esas posiciones a lo largo de una serie fluctuante, algo que va marcando cortes en lo que se refiere a la identidad (imposible) del género y que, al mismo tiempo, señala la desaforada irrupción de la sexualidad o de su necesaria suspensión (que no es censura)?

¿No se juega en los excesos de caracterización (el habla interminable de una, los implícitos envenenados de otra, los desesperanzados gritos de aquélla, el balbuceo pre o post-humano de esta otra) y en los comportamientos siempre al límite de lo posible algo del orden de la construcción de lo femenino y, por lo tanto, de su mera función como forma límite de un devenir-mujer, de un hacerse mujer (de clase tal o cual)? ¿No es esa relación intensa de la mujer con el cuerpo ausente, en lo que la película de Doria insiste una y otra vez, por donde empieza una (cualquiera, o a lo mejor la única posible) política de la loca? ●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Valeria Ciraldi "Pitu"

Cantante, conductora de eventos y de radio. RRPP
WWW.FOTOLOG.COM/CANTOBAR



No hay accesorios, aquí todo es gesto y actitud. La **dulzura**, poderosa virtud seductora que irradia positivismo y en el frenetismo genera natural seguridad.

De pies a cabeza como catsuit negro es hoy la primera **capa** en el juego de layers de muchos de los estilos urbanos. Como cantara la Simone, "black is the colour of the rainbow to".

En este caso sobre la piel ajustada sólo resalta la sobrefalda, más decoración que pudor, con sus puntillas y encajes nos recuerda las enaguas de las abuelas en su eterno **luto**. Desde hace más de una década el interior se exhibió entre transparencias y los detalles de lencería se llevan como acento de nostálgica feminidad.

Las botas techno de caña corta y ergonómico **taco** chino garantizan comodidad y seguridad, son antideslizantes y multiocasionales.

Erizada, su cabeza iluminada por una tenue luz plateada sobre las sienes. Las púas como espinas parecieran resguardo casi de metal, de un rostro con sonrisa **angelical** de siempre niña. Labios rosas y párpados dorados, todo esfumado con luz.

T-shirt negra cuello "V" donde asoman lo que parecen **orejitas** mariposa que revolotean plateadas sobre la negritud.

Sentadita como niña buena, las manos en las rodillas y las piernas intencionalmente abiertas con los pies "chuecos" en gesto clásico del **animé** para el cándido pudor. ¿O será puro ardid de picardía y seducción?

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
Mis ojos, porque me gustan.

Si algo trato de esconder y cómo...
La panza, vistiéndome de negro.

Casi siempre me pongo tal cosa...
Esta pollera que me puse, que la uso mucho.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
Un baby-doll.

agenda

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Pista! Los DJs Pareja serán los invitados especiales de este viernes en el Voodoo Motel. Además estarán Spacecat vs. Wildcat, Panki & Naue & Friends. Y Happy Hour hasta las 2.
Viernes a las 24 en el Voodoo Motel, Dorrego 1735

Elecciones. Con ustedes, la elección Mr. Amérika y Mr. Narciso, con la coreografía de Gastón Tavagnutti. ¡A disfrutar antes de la veda!
Viernes a la 1 en Amerika, Gascón 1094

Sentadxs

Cine Q. En el marco del ciclo de Cine Queer en el Congreso, se presenta *Venus Boyz*. Debaten luego Ayelén Brunet y Alejandra Sardá.
Viernes a las 17 en el subsuelo del anexo del Congreso de la Nación, Rivadavia 1865

Mekas. Se presenta *Ningún lugar adonde ir*, el diario del exilio del mítico director Jonas Mekas (Caja Negra Editora), y se proyectará su película *Lost, Lost, Lost*.
Viernes a las 20 en el MOCA, Montes de Oca 169

Jardín de rosas. La banda femenina y perfumada Rosal adelanta temas de su próximo disco, *La casa de la noche*, en el marco del ciclo Nuevo!
Viernes a las 21 en el Teatro 25 de Mayo, Triunvirato 4444

Melodrama de los '30. *Todos los secretos* es una puesta teatral con madres de familia, anarquistas, invertidas, orilleras y bataclanas, que cosen uniformes de granaderos en un taller de los años '30.
Sábado a las 21 en Espacio Urbano, Acevedo 460

Volver. *El hijo*, de Jon Fosse, cuenta la vuelta de un hijo a una casa cada vez más desolada. Preguntas sin responder y datos por conocer.
Sábado 23.30 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960

Retro. Llegó el espectáculo *Amores retro... No mires atrás*, musical y colorido. Historias cruzadas contadas a través de la música de los años '50, '60 y '70.
Sábado a las 0.30 en el Velma Café, Gorriti 5520

Pride Day. Homenaje a la noche de Stonewall con cortos y documentales acordes con la fecha.
Domingo a las 20 en Casa Brandon, L. M. Drago 236.

Extra

Sobre mujeres. Charla sobre temáticas y realidades cotidianas de lesbianas aquí y ahora, organizada por La Fulana, Brandon y La Casa del Encuentro, en el marco del Día Internacional del Orgullo Glttbi. Se cierra a las 24 por las elecciones del día siguiente.
Sábado a las 21 en Casa Brandon, L.M. Drago 236

Foto. *Escenas de la vida cotidiana* se llama la nueva muestra de fotos del gran Sebastián Freire. En la inauguración, musicaliza el DJ Dr. Trincado.
Miércoles a las 19 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730



La cumbia de tu hermana

Para matar el frío y para desmayar la soledad, nuestrx cronista se adentró solita en el calor del punk tropical.

Llegué a Niceto ya un poco pasaditx de cerveza, así que para que no se notara lo primero que hice fue echarme en la barra y seguir empinando el codo hasta que se largaran las Kumbia Queers, total al ritmo incontenible de "Kumbia zombie" o "Chica de calendario" todos los gatos son curdas. Pero antes tuve que pasar una prueba de fuego porque lo que yo esperaba como un festival de tortas fritas comenzó siendo un remate de chongos. "Es por fantasmas", me dijo una voz que no supe identificar. ¿Veo fantasmas? No. Había largado primero Fantasma y atrás, en una pantalla gigante, pasaban un video con una señorita en bolas, perfecto telón para el estribillo que dice: "Yo la cumbia la bailo con tu hermana". Estaba por irme (tras un chongo) cuando veo pasar a la siempre linda de Pilar (She Devils), campera aleopardada que no me impidió llegar a sus costillas y hacerle cosquillitas. Se dio vuelta, me abrazó, y con su voz gruesa me dijo: "¡Cuánto hace que no te veo, Lux!". "Es la primera vez que vengo a un show en vivo de ustedes", le conté todx feliz y ella me respondió: "Te estás poniendo anticuadx, che. ¡Hace dos años que tocamos con las Kumbia!". "Anticuadx jamás, añejadx sí", le respondí evitando un hipo que me provocó no tanto el alcohol sino la juventud circundante donde la menos pendeja tenía una mini que le terminaba a la altura de la ingle y unas patitas flaquitas y movedizas que parecían de Popotitos. Claro que si yo le digo "¿Qué hacés Popotitos?", la chica va a pensar que salió una droga nueva...

En eso se produjo un acto de magia. Fue terminar Fantasma y subir las Kumbia para que el público oficiara un acto de transformismo sin necesidad de quirófano ni teorías queer. Los chongos se hicieron amazonas de toda laya. De la alegría me pedí un vodka y me lo tragué de un *sorba* el griego. Se ve que me pegó al toque porque yo, que no soy de comprar boludeces, fui a un puestito que había ahí y adquirí una calcomanía que decía: "I love KQ", que todavía no sé dónde pegar. Como zombie cumbiancherx, me mezclé con la muchedumbre lo más cerca del escenario que mis empujones me permitieron. Ahí la vi a mi amiga Jorgelina, con quien empezamos a movernos como si fuéramos parte de un ballet cumbianchero descoordinado y ahí la verdad es que la fiesta empezó a no parar nunca. Nos acercamos un poco más a la banda y me quedé impresionadx con la altura y la energía de Juana Chang, que es la diosa del charango y que es una topadora, te digo la verdad. Nos es que Pili, Patricia o la Guagua no lo sean, lo son, pero la Chang es un animal que seguro nació bajo un signo de fuego o como yo, con un cohete en el culo. Y además me hizo mucha risa acordarme de que una vez le dijo a uno que era mejor llamarse "Queers" que "Queens". Y tenés mucha razón Juana, te lo digo desde acá, pero igual sos una reina, vos y tus compañeras. Porque se merece un título nobiliario cualquiera capaz de hacer bailar a la gente como lo hacen ustedes, son las reinas de la cumbia y las reinas de las queers y las reinas del caño y de la cerveza y de la diversión desatada que me entró en el cuerpo como un torbellino. No se imaginan cuando empezó a sonar "La isla con chikas", una versión muy ellas de "La isla bonita". Ahí sí que bailamos como locxs y lo único que me acuerdo es de que cerca había una chica que era un bombón y que empecé a mirar de vez en cuando hasta que, lamentablemente, la perdí de vista. Haría un identikit para volver a encontrarla, pagaría una recompensa. Pero así es la cosa y la perdí porque vida es movimiento. Movimiento con los brazos para arriba, como empujando el aire, como si al humo del caño lo soplara el corazón. ●

Sepa el pueblo votar

La Falgbt realizó un cuestionario entre candidatxs a diputadxs nacionales para conocer su opinión sobre la igualdad de derechos para los ciudadanxs lesbianas, gays, bisexuales y trans. Aquí van algunas conclusiones.

"El único que se negó a responder fue Francisco de Narváez, demostrando su nulo interés en los temas que le planteamos. A su vez, Gabriela Michetti y Alfonso Prat Gay fueron los únicos que expresaron que no votarían por el derecho al matrimonio. Michetti fundamentó su rechazo afirmando: "Estoy de acuerdo con la igualación de derechos de las parejas heterosexuales y homosexuales, salvo en el caso de la adopción".

Destacamos el amplio acuerdo de todos/as los candidatos con relación a la necesidad de que se sancione una Ley de Identidad de Género para el colectivo trans. Esta norma permitirá facilitar el ejercicio de los derechos políticos del colectivo más vulnerado de nuestra comunidad.

En el mismo sentido, todos los candidatos se expresaron a favor de incorporar la orientación sexual y la identidad de género como pretextos discriminatorios en la ley de penalización de actos discriminatorios (Ley 23.592).

En cuanto a la propuesta de implementación de un "Plan integral de igualdad de oportunidades para lesbianas, gays, bisexuales y trans", consideramos que es un avance que se reconozca la vulnerabilidad social a la que está expuesto nuestro colectivo, lo que exige el desarrollo de políticas específicas que fomenten la inclusión laboral del colectivo de la diversidad sexual, especialmente de la población trans y el respeto de nuestros derechos, el pleno ejercicio del derecho a la salud, el respeto de la diversidad en la escuela y la educación en general, y la inclusión y promoción de los derechos de nuestros jóvenes y adultos y adultas mayores, etcétera.

En relación con la sanción de una ley de matrimonio entre personas del mismo sexo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Carlos Heller, Fernando "Pino" Solanas, Aníbal Ibarra, Héctor Polino, Vilma Ripoll, Luis Zamora, Jorge Altamira y Christian Castillo se pronunciaron a favor. En la provincia de Buenos Aires también se expresaron a favor Martín Sabbatella, Margarita Stolbizer, Néstor Pitrola y Myriam Bregman. Queremos saludar su apoyo y compromiso con los derechos humanos de nuestro colectivo, porque lo que está en juego es aceptar que la humanidad es diversa. ●



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

